

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Campo intelectual y Estrategias culturales.

García, Fabiana R. y Goldberg, María del Carmen (Universidad Nacional de San Juan).

Cita:

García, Fabiana R. y Goldberg, María del Carmen (Universidad Nacional de San Juan). (2007). *Campo intelectual y Estrategias culturales. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/318>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/Gk8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI* JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: *Campo intelectual y Estrategias culturales*

Mesa Temática Abierta: 39- Historia de los Intelectuales en América Latina

Universidad Nacional de San Juan

Autoras: **Fabiana R. García**

Docente-Investigadora

E-mail: frgarcia@yahoo.com.ar

María del C. Goldberg

Docente-Investigadora

Dirección: Pedro Quiroga (oeste) 252, 5400, San Juan

TE: 0264-4217143

E-mail: mgoldberg@interredes.com.ar

Resumen

El análisis cultural trabaja sobre *textos* y *discursos*, en su sentido más amplio, es decir sobre el conjunto de la producción simbólica: de las herramientas y los productos de la construcción significativa del mundo; sin embargo, su objeto no se encuentra en el nivel textual. Intenta, no una explicación posible de los textos, sino del *entramado* social a través de la exploración de las estrategias culturales que lo representan y constituyen. En particular, de la exploración del sistema de relaciones específico en que esas estrategias se producen, reproducen y circulan: el sistema de las prácticas intelectuales.

El propósito de este trabajo es proponer una interpretación histórica del ensayo "San Juan" del escritor Juan Pablo Echagüe, texto seleccionado entre la producción literaria provincial de las primeras décadas del siglo XX, exponente del movimiento del *nacionalismo cultural*, particularmente de su concepción regionalista de la historia.

Campo intelectual y Estrategias culturales

María del Carmen Goldberg

Fabiana García

Introducción

Juan Pablo Echagüe, descendiente del sector patricio tradicional, pertenece a la *élite* sanjuanina -constituida históricamente a partir de los círculos intelectuales unitarios en el seno de un entramado de parentesco cuyos orígenes se remontan al período colonial-, que reclama el sitio dominante en el ámbito de la cultura provincial y que, desde la etapa de la *organización nacional*, se erige en grupo gobernante. Esta *élite* es parte de una oligarquía provincial que se acopló al proyecto de desarrollo económico nacional, como proveedor de productos agroindustriales -vitivinícolas- para el mercado interno. Su integración nacional y su situación hegemónica en la provincia son dos facetas inescindibles del mismo proceso. Echagüe escribe en el momento en que, a escala nacional y local, se ha producido un debilitamiento del orden político vigente: la consolidación de la alianza interoligárquica, cuyo modo de dominación se construye por medio de prácticas políticas autoritarias, se ve duramente amenazada por la implantación del sistema de sufragio universal y de toda forma de ampliación de las bases de participación.

El texto "San Juan" de Juan Pablo Echagüe, obra en la que se centra el análisis, fue publicado en 1933, como capítulo de la obra *Paisajes y figuras de San Juan* (Editorial Tor, Buenos Aires), y luego, en 1936 y 1938 y con varias reediciones posteriores, formando parte de *Tres estampas de mi tierra* y *Por donde corre el Zonda (Fantasmagorías)*, respectivamente. Todas ellas antologías de relatos literarios escritos, en su mayoría, en las décadas de 1910-20. Las obras están compuestas por narraciones de diversa índole: autobiográficas, fantásticas e históricas. En ellas, Echagüe propone una visión de la identidad local. El hilo temático que une las diversas narraciones es la caracterización de la provincia de San Juan, una definición de su *ser*, un retrato y una reivindicación, en el marco de una concepción romántica que conjuga elementos mitológicos e iconografía costumbrista.

Los cuentos fantásticos son, a la vez, memorias autobiográficas, recuerdos de infancia marcados por el deslumbramiento ante las tradiciones y creencias populares de su suelo: *La pericana*, *La lechuza*, *El retrato*, *La salamanca*, *Una mano fantasma*, *La campana de Huanquec*, *La quebrada de la ánimas*, *El gallo de Doña Paula*. Los

capítulos de temática historiográfica (que predominan en la edición de 1933), se refieren mayormente a temas de crítica literaria, con inclusión de tres capítulos acerca de personajes destacados de la historia provincial, tres gobernadores decimonónicos, fundadores de la línea liberal (De la Roza, Aberastain, Sarmiento), y su incidencia en el desarrollo cultural de San Juan.

San Juan es el ensayo histórico más general, integrador, que propone explícitamente una "síntesis histórico-geográfica" de la provincia. Postula una versión científica, incluso fiscalista, de la historia provincial. En éste, las vinculaciones intertextuales más importantes se dan respecto de historiadores locales (sobre todo, su antecesor inmediato, Nicanor Larrain). La principal trama interdiscursiva en que se inscribe es la constituida por el movimiento *nacionalista*, (particularmente con la producción de Ricardo Rojas), movimiento del que forma parte. La otra obra a la que refiere, mediante estrategias menos visibles pero con un protagonismo fundamental, a modo de tradición intelectual fundante, es la producción toda de Sarmiento, particularmente "Recuerdos de provincia" y "Facundo". Con la producción y la figura de Sarmiento se establece un diálogo a través del tiempo, que permite una de las vías de acceso e interpretación del texto.

San Juan

No puede evocarla sin conmovida ternura quien nació en su suelo y creció entre sus vides, ni quien aprendió a amarla allá en la infancia, oyendo con recogimiento por las noches, a la vera de la lumbre hogareña, el relato de sus tradiciones, rememoradas en sabias e indelebles enseñanzas de una madre venerada... (Echagüe, 2002:25)

San Juan es una descripción poética al mismo tiempo que un ensayo histórico-político, una lectura de las causas que determinan la realidad presente de la provincia, un diagnóstico a partir de sus *síntomas*. Un juego de oposiciones temporales y espaciales ilustra su semblanza, su *identidad*. Esta tarea de reivindicación es llevada a cabo por el poeta que vuelve a su tierra, de tanto en tanto, que ha experimentado la vida de la metrópoli -ahora su realidad cotidiana- y puede establecer la comparación.

La asimilación de rasgos históricos y geográficos dan lugar a la oposición central del desarrollo temático, los conceptos *Local-Tradicional/Foráneo-Nuevo*. El texto comienza, sin embargo, con una cita en francés, en referencia al planteo de

partida del trabajo, la continuidad del pasado. El ayer de la *capital cuyana* se impone sobre sus atributos *generalizados y triviales* de urbe moderna.

Sus edificios nuevos, su flamante parque peinado y relamido, dentro del cual se aclimatan plantas exóticas que desentonan en el paisaje y humillan con sus pretensiones versallescas a la flora local; sus "chalets" suizos o normandos -habitaciones campestres por definición y por origen- incrustados en pleno municipio entre venerables caserones de adobe de la época colonial; sus tramos de adoquinado de madera, que la lluvias del país de la piedra desentierran y esparcen vengativamente por las calzadas... (Echagüe, 2002:17)

La identidad se retrotrae al pasado y arraiga en el suelo propio; el desierto, la montaña, el sol, configuran su esencia particular, su *personalidad*, que se expresa en la conjunción de paisaje, historia y espíritu. La presencia del pasado glorioso de la provincia "flota en el ambiente"...

Se lo ve surgir de sus calles estrechas y casi siempre silenciosas fuera del núcleo urbano; de sus habitaciones chatas y macizas cuyos patios floridos y rejas de hierro denuncian la ascendencia hispánica; de sus añosos templos impregnados de humanidad y de historia, tal aquella Catedral cuyas torres sirvieron de bastión supremo al homérico Acha, herido y desfalleciente, pero fieramente obstinado en resistir con media docena de hombres al ejército de Benavides, rehecho tras la derrota tremenda que él mismo le infligiera poco antes en Angaco; de las placas conmemorativas que designan cunas o residencias de próceres en lo alto de modestos frontispicios; de la quietud del horizonte limitado allá, en la lejanía, por montañas que una luz diáfana y vibrante tiñe de tonalidades policromas... (Echagüe, 2002:18)

Esta perspectiva se inscribe de lleno en la concepción del *primer nacionalismo*. A propósito de la producción de Rojas, principal referente del movimiento, Roig realiza una lectura que puede hacerse extensiva a la obra de Echagüe: "Los grandes dictados del romanticismo resurgen en la obra de Rojas: Ve al hombre como un fruto nacido de la conjunción del espacio y el tiempo... La exigencia del espacio le lleva a postular la regionalización de todas las fuerzas con las cuales puede contar el hombre en la tarea de crear su cultura. Ese lugar, en el cual se asienta el hombre y sobre el cual alcanza su propia definición cultural, no es un elemento pasivo. Existe el 'numen' de

la tierra, que es la fuerza propia de lo telúrico que da el tono regional al hombre...”
(Roig, 1966)

Las propiedades telúricas de San Juan son el contraste y la persistencia *natural* del pasado; el San Juan del pasado sobrevive, *se prolonga* en el presente.

Se prolonga en su sol esplendoroso y quemante que los huarpes antecesores adoraban...; en su río impetuoso, que nace a cuatro mil quinientos metros de altura sobre las nevadas cumbres del Aconcagua y se despeña bravío por entre riscos y vertientes, viniendo de nuevo a rondar amenazante la ciudad, como en aquel año fatídico de de 1833, en que acabó por invadir calles, derribar iglesias, inundar viviendas y arrebatarse en su correntada muebles, enseres y cadáveres, no obstante las rogativas con que se intentó aplacar las furias del monstruo desencadenado; en el viento zonda cuyas fuliginosas tolveneras pasan por el valle caldeando el ambiente, descuajando árboles y oscureciendo el cielo; en los temblores, en fin, que de tanto en tanto hacen encabritarse de súbito la tierra, y mantienen constantemente suspendido sobre los espíritus el amago de una catástrofe posible. (Echagüe, 2002:18)

El signo trágico que pesa sobre su destino proviene de las fuerzas de la naturaleza, es irreversible. En el *hado implacable* de la persistencia del pasado se origina el mayor atributo de la identidad provincial, la fidelidad a la tradición. Tradición contenida en la arquitectura vieja *fuera del núcleo urbano*, en la ascendencia hispánica, en sus sentimientos, creencias y templos, *impregnados de humanidad y de historia*, en la cuna de sus próceres, en la familia.

El relato

La estructura temática se organiza en dos oposiciones semánticas: Presente-Pasado y Fatalidad política-Progreso económico. Estos dos núcleos no son paralelos; el primero introduce el postulado central del ensayo, acerca de la concepción de la historia que lo sustenta. En la primera oposición se produce la asociación entre el tiempo presente y el exotismo, y entre pasado e identidad. El pasado es definido por la ascendencia hispánica y la religiosidad y espiritualidad. El presente es negación de la identidad. La resolución de esta dicotomía, en favor de la "prolongación" del pasado, en función de la imposición de la naturaleza misma (el clima, la geología y la flora local) sobre los rasgos modernizantes, da lugar al planteo fundamental, el de la historia

como historia natural. Esta noción, que atraviesa todo el desarrollo temático, es construida a través de la asimilación y el paralelismo entre la vida política y el medio físico, y apoyada en la referencia a las teorías científicas vigentes.

El concepto de determinación geográfica abre la segunda oposición, en la que la historia política provincial *devela* su esencia trágica. Producto de su destino fatal, originado en el "sello indeleble" que el medio natural imprime sobre los temperamentos humanos, la historia no puede escapar a los juegos de alternancias de pasiones e inercias. La vida política local, modelada "a imagen y semejanza" de su relieve y su clima, se despliega necesariamente entre contrastes: a sus catástrofes cotidianas (las enemistades sectarias, la violencia política, el caudillismo y la tiranía) se oponen los mayores actos de grandeza (los aportes de la provincia al proceso de la independencia nacional). Enfrentada a esta trama, la del crecimiento económico se rige según las pautas de una lógica diferente. Aquí el fatalismo cíclico se detiene, la historia económica posee un movimiento lineal. La aridez del suelo provoca, como contrapartida, un salto promisorio, encarnado en el desarrollo de la industria vitivinícola. Este salto es impulsado por el aporte inmigratorio, la *fusión étnica* es el elemento clave de la riqueza industrial de la provincia. El futuro de la provincia se funda sobre la síntesis de una raza tradicional y una raza nueva: del sector patricio como dirigente de la vida política y el sector inmigrante como motor económico.

El presente, punto de partida del relato, es exótico; el pasado, lo propio, vuelve y se impone. La situación actual de la ciudad es observada por un nativo que ya no reside en ella -que "vuelve" en ocasiones, con una mirada adiestrada por la distancia- y presenta la serie de oposiciones que la definen: "sus edificios nuevos, su flamante parque peinado y relamido... plantas exóticas" de "pretensiones versallescas" / "que desentonan en el paisaje y humillan ...a la flora local"; "sus `chalets´ suizos o normandos" / "entre venerables caserones de adobe de la época colonial"; "sus tramos de adoquinado de madera" / "su luz eléctrica, sus cinematógrafos y sus radiolas, atributos generalizados y por lo mismo triviales de las urbes modernas" / "no impide que el pasado ...sobreviva y se imponga". (Echagüe, 2002:17) Este pasaje provee una de las referencias para datar el momento de la escritura del relato, contenida en su alusión al "flamante parque" y al adoquinado de madera de las calles de la ciudad, obras impulsadas en 1913 -enmarcadas en los programas de renovación urbanística con motivo de las celebraciones del Centenario-, durante el gobierno del Dr. Victorino Ortega, representante del Partido Popular. Esta agrupación política nueva, sobre la que

no existen suficientes estudios, y que puede considerarse como embrionariamente populista, era liderada por el Coronel Carlos Sarmiento, quien había encabezado unos años antes una "revolución" que impuso a su partido en el gobierno provincial, por el espacio de casi una década.

El pasado se prolonga; frente al avance del *presente*, la historia heroica pervive en las regiones suburbanas o rurales: "Se lo ve surgir de sus calles... fuera del núcleo urbano; de sus habitaciones chatas y macizas cuyos patios floridos... denuncian la ascendencia hispánica; de sus añosos templos..." (*Idem*:18) Las gestas "homéricas" de los próceres patricios, la religiosidad y la nobleza de la sangre hispánica. Y, sobre todo, el pasado se prolonga en la naturaleza. En su sol, adorado por los huarpes, en su río y sus cumbres, en el viento zonda, en los temblores, constantes anunciadores de la *catástrofe posible*.

Es esta prolongación *natural* del pasado la que introduce el eje de la *fatalidad*. Una cita de un discurso de Victor Cousin en la Universidad de París, apoya enfáticamente el postulado de la determinación geográfica sobre el hombre y la historia: "Dadme el mapa de un país, su configuración, su clima, sus aguas, sus vientos, toda la geografía física; dadme sus producciones naturales, su flora, su zoología, y me comprometo a decirlos *a priori* cómo será el hombre de ese país y qué papel desempeñará el país mismo, no accidental, sino necesariamente en la historia." (*Idem*:19)

La cuestión de la imposición de la naturaleza abre la argumentación acerca de la historia política provincial. "Aquella región de clima serenísimo en ciertas épocas y de iracundos trastornos meteorológicos en otras, aquel suelo todo montañas, salitrales y travesías aquí, pero edénico vergel allá...; aquellas recias alternancias geográficas, climatológicas y biológicas, han influido sobre el carácter y los destinos del sanjuanino. Todo suele ser allí extremo como el medio físico. La historia de San Juan -que políticamente hablando se diría la historia de un pueblo de lobos, en ocasiones acaudillado por asnos- aparece jalonada de tragedias. Estas se inician a la hora misma en que la provincia se declara independiente, durante la anarquía del año 20..." (*Idem*:19) Las tragedias políticas provinciales se suceden cíclicamente: sublevaciones, asesinatos y saqueos, "martirologios" y revoluciones, las "Rinconadas", renuncias de gobernadores, muertes violentas e intervenciones del Gobierno Nacional: "Pocos, muy pocos llegan al fin de su mandato" (*Idem*:20)

La cita de un texto de Larrain, historiador local de la segunda mitad del siglo XIX, arroja luz histórica sobre el problema a partir de una hipótesis, la *pasión de mando* de los nativos: "El celo de preponderancia siempre fue y será la carcoma devoradora de aquella sociedad... En San Juan parece que no hubiera más aspiración que ocupar la primera magistratura de la provincia; y luchar por alcanzarla, he aquí el colmo de la gloria ambicionada por todos... No se crea que tal pasión tenga siquiera la menor tintura de deseos por el bien general... es el egoísmo erigido en principio, el gobierno elevado a una profesión lucrativa y la vanidad de usar un "Excelencia" que nada tiene de excelente." (*Idem:21*)

La voz de Sarmiento -en una nota al final que contiene una cita de su correspondencia epistolar a Benjamín Bates, de 1873, publicada en *Diario Nuevo* de San Juan, en enero de 1923- lo confirma, y vaticina, definitivamente: "...el San Juan de la revuelta eterna, de la chicana, de los asesinatos horribles de gobernadores, de los motines de Representantes que son jefes de policía y presidentes de club, de los Diputados al Congreso que pagan los costos del negocio, este San Juan tan empequeñecido que las luchas electorales son entre los que compusieron un mes antes una misma administración y se disputan como una piltrafa el gobierno, empieza a sublevar repugnancia y luego excitará aversión." (*Idem:87*)

Echagüe concluye, entonces, acerca del problema de la determinación: "Que las pasiones políticas cobran en aquel pueblo una virulencia y un encono dramáticos, es cosa probada. ¿No cabría atribuir ese arrebatado endémico del sentir colectivo, a lo que podríamos llamar la fatalidad geográfica, es decir, al incontrastable influjo del ambiente físico? ...El sanjuanino crece entre intervenciones, rumores de revolución y querrela de partido. Se trata de sustituir el gobierno de ayer por el de hoy, que durará hasta mañana. Así sucedió siempre. Así lo quiso, así lo quiere, así seguirá queriéndolo el hado implacable de la comarca... La geografía... que exalta y modela las pasiones de los hombres a su imagen y semejanza..." (*Idem:21*) E incluye una transición al cuarto eje temático: "La característica de San Juan es el contraste. En su territorio alternan la montuosidad salvaje con oasis y valles de vegetación magnífica. ...donde alcanza el riego revientan los follajes, verdeanean los opimos viñedos y se extienden risueñas las campiñas..." (*Idem:22*)

El Progreso constituye la otra punta del ovillo. El otro extremo del contraste, la faz positiva "de la tierra de los *cuyunches*, como los designaban los araucanos... debía también reflejarse en el carácter y la mentalidad de los autóctonos. Y si bien es cierto

que San Juan ha dado apenas artistas, ¿no ha producido en cambio por lo menos un gran escritor y algunos de los estadistas que más han gravitado sobre los destinos de la Nación? Por lo demás, si la historia política de la provincia es una larga tragedia, ¡cuán laboriosa es su historia industrial, y cuán austera su historia social, famosa sobre todo, y acaso únicamente, por las virtudes domésticas de sus mujeres!" (*Idem:22*)

Luego, es narrada la fundación de la ciudad de San Juan en 1562, y descriptos sus pobladores autóctonos ("...los indios huarpes, raza guerrera cuya organización acusaba una civilización relativamente adelantada..."), para hacer un recorrido a través de las sucesivas síntesis étnicas que originaron la "casta" del hombre sanjuanino: "El español impuso pronto su civilización, su tipo y sus costumbres, hincando tan hondamente todo ello en la tierra conquistada, que el cuño conquistador predominó. La fusión de aquellos dos elementos étnicos, el indígena y el hispano, modificados ligeramente por otros aportes inmigratorios, ha producido una casta de hombres vigorosos, taciturnos, díscolos, huraños, curtidos por el contacto con la naturaleza, y agresivamente apegados a su terruño... Ellos son los que, con el extranjero sobrio y tenaz, han hecho del San Juan de hoy una de las provincias más florecientes de la República, desde el punto de vista industrial. Constituyen su riqueza, en primer término, los inmensos viñedos... Sus grandes bodegas pueden servirles de modelo a muchas europeas..." (*Idem:23*)

Dentro de esta síntesis, sin embargo, el sector patricio tradicional ocupa un lugar histórico específico: "¿Quién ignora que sus hijos se destacaron en cuanto a lo político, desde los primeros días de la independencia? Alguna vez se le ha llamado a San Juan la ciudad de las estatuas. Ninguna otra ciudad argentina debe contar mayor número de monumentos a prohombres nacidos en su propio suelo." (*Idem:23*) A partir de la actuación pública de este sector, "la San Juan de historia sangrienta" tiene también otra faz, otra tradición, que sitúa a la provincia en un sitio decisivo de la historia nacional:

"Es ésta la que contribuyó a la independencia nacional en forma importantísima, como que de su territorio extrajo San Martín considerables elementos para preparar la expedición libertadora... la que defendió principios democráticos en el Congreso de Tucumán... Es ésta la que patrocinó la adopción de las instituciones más liberales que haya tenido el país... Es ésta la que sostuvo con la inmolación de su pueblo y de su héroe Aberastain, en la Rinconada, el imperio de la constitución recién promulgada y amenazada ya de muerte por el caudillismo redivivo. La que dio impulso al

movimiento preparatorio... de la organización nacional. Y es ésta, en fin, la que por obra de su hijo Sarmiento, combatió la tiranía de Rosas, persiguió sin darle cuartel a la barbarie, difundió la educación, fomentó el progreso moral y material de la República, afianzó las instituciones, e hizo sentir de un extremo al otro del país, que se articulaba dolorosamente entre sacudimientos anárquicos, la más honda y fecunda influencia cultural que sobre él se haya ejercido." (*Idem*:24)

El triunfo de esta tradición sobre la de las "pasiones indómitas y ambiente de catástrofe" engendró el destino de progreso de la provincia e incidió definitivamente sobre el de la República. El mismo general Mitre ha hecho esta observación, "que los hechos confirman cada día": "las cuestiones sanjuaninas de orden interno se convirtieron casi siempre en cuestiones de orden nacional, repercutiendo decisivamente en la política de toda la República" (*Idem*:23). Es la voz de la historia. Pero, una vez más, la política actual desnaturaliza sus enseñanzas: "He aquí una lección del pasado y del presente, que los empresarios del sufragio universal y los estrategas de comité no quieren entender..." (*Idem*:23)

Esta conclusión en suspenso y la enunciación detallada de la ofrenda de la provincia a la historia nacional culminan la argumentación. La última frase retoma la posición subjetiva de la primera, enunciada sin embargo en tercera persona, aludiendo a los lazos con esa tierra y a las motivaciones de índole puramente emotiva -de "quien aprendió a amarla allá en la infancia" (*Idem*:25)- que originaron la obra.

En el relato *San Juan*, la figura del narrador es construida por medio de un desdoblamiento: es enunciado a través de una voz en primera persona -que sólo aparece para introducir y rematar el tema del texto-, figura que anuncia el compromiso afectivo y se mueve en el terreno de la intimidad personal y familiar; y a través de una voz impersonal, que se despliega en el mundo de la historia y la política y asume el rol de presentar los argumentos objetivos. Esta estrategia de desdoblamiento -que aparece claramente en las operaciones de acercamiento/distanciamiento- se encuentra en la base de la conjugación de un género literario y uno historiográfico, y permite la copresencia de elementos históricos y mitológicos, de subjetividad e imparcialidad, de necesidad ética y fundamentación científica, de juicio valorativo y racionalidad.

También el receptor se configura "desdoblado". En función de la existencia de diversos estratos de "recepción", puede plantearse, a nivel hipotético, que las alusiones *regionalistas* (el desarrollo de figuras locales, la temática de la identidad, la referencia a creencias populares, el telurismo, el lenguaje expresivo y coloquial, entre otras)

expresan, predominantemente, la apelación a un público "nacional", la inserción o consolidación de una posición en el campo literario nacional, conformado en torno a la tematización de la identidad. Las estrategias vinculadas a una visión *cosmopolita* (las expresiones en francés, la figura de la supremacía de lo europeo, la continuidad de la oposición "civilización-barbarie"), en cambio, se orientan a un público local, los sectores *cultivados* a los que el autor pertenece. En ambos casos, tanto a nivel local como nacional, se trata de estrategias que se inscriben en el proceso de ampliación de cada uno de esos estratos. Frente a ambos, su autoridad intelectual -la *legitimidad* del autor- queda definida, en primer lugar, por su conocimiento histórico, geográfico y etnográfico profundo sobre el pueblo sanjuanino, por su posicionamiento *nacional* y por la participación directa de los círculos intelectuales de los que proviene en los procesos -culturales, políticos, económicos- vitales para la integración, organización y progreso de la provincia y la república.

La Historia representada

El relato propone, a través de una caracterización de la provincia y de las fuerzas que modelan su *fisonomía* y *destino*, la fundamentación de una interpretación de la historia. Interpretación que aúna los postulados positivistas de la determinación del medio físico sobre la conducta humana y del desarrollo histórico según leyes naturales, con la resignificación romántica de los particularismos regionales y de la tradición. En el país, esta concepción es acuñada en el seno del movimiento del *Nacionalismo Cultural*, -contando con su principal antecedente en la obra de los autores de la denominada generación del 98, en particular Joaquín V. González-, movimiento que encarna la primera crítica sistemática al proyecto de 1880.

La reacción antipositivista en Argentina desencadenó un debate intelectual intenso a partir de la primera década del siglo XX, expresión de los inicios del agotamiento del proyecto de transformación liberal oligárquica. Ricardo Falcón señala que las nuevas tendencias ideológicas originadas en este debate se orientaron, fundamentalmente, en dos direcciones: el "krauso-yrigoyenismo" y un "nacionalismo tradicionalista telúrico" (Falcón, 2000:323). Estas corrientes de pensamiento -que conviven con la reflexión política nacida en torno a la Revolución Rusa y con el desarrollo de una tendencia de reacción antidemocrática- implicaban un proceso de renovación de ideas políticas y filosóficas a partir de una propuesta común, la vuelta al idealismo y al espiritualismo. A nivel político, conformaban un conglomerado

heterogéneo, cuyos extremos estaban representados por una línea democrática y otra elitista y autoritaria. Uno de los ejes centrales del debate era la asimilación cultural de las masas inmigrantes: la cuestión inmigratoria constituía el "principal escollo en la tarea de la invención de la nacionalidad" (Falcón, 2000:331). La propuesta, ética y estética, de rescatar la *identidad* -"neorromanticismo" que asocia los conceptos idealistas del *espíritu de la tierra* y el *espíritu del pueblo*, inscribiéndolos en el esquema evolucionista del positivismo-, se realizaba a través de instituir a las características locales y autóctonas de las provincias, las costumbres y los paisajes regionales, como tema privilegiado, que se orientaba a la búsqueda de "una esencia inmutable que fundamentara el rescate de las primigenias virtudes de la argentinidad, diseminadas por la gesta de mayo de 1810 y diluidas por los errores de la Generación del 80" (Falcón, 2000:331).

El movimiento cultural del nacionalismo *telúrico* o tradicionalista conjugó los temas políticos nacionales con la problemática del proceso de profesionalización intelectual, abordado particularmente desde el campo literario. "Los intelectuales revelaban una mayor independencia frente a los dictados culturales y los centros de poder de la oligarquía, a diferencia de los escritores 'gentlemen'. Se estaba dando un proceso de profesionalización que facilitaba esa toma de distancias. Entre otros factores, este fenómeno era favorecido por la aparición de un nuevo público capaz de consumir sus producciones, resultado del proceso de complejización de las estructuras sociales que se estaba operando en la Argentina." (Falcón, 2000:331)

Las críticas al proyecto político y cultural de la generación del ochenta, contenían una impugnación ética que apuntaba, en primer lugar, a su tendencia al cosmopolitismo. Sin embargo, esa crítica no entrañaba un cuestionamiento del modelo agroexportador, sino a la desigualdad con que habían sido distribuidos sus beneficios, en desmedro de las provincias del interior. Falcón subraya la característica histórica que diferencia el origen del nacionalismo argentino respecto del europeo: "Si en Europa esas tendencias expresaban el resentimiento de burguesías nacionales o regionales que habían quedado marginadas del desarrollo financiero e industrial, en la Argentina eran la manifestación de las oligarquías provinciales excluidas, o incluidas en una posición periférica, en el proyecto agroexportador." (Falcón, 2000:331)

Echagüe es el vocero de esa oligarquía en la provincia. Oligarquía que ha construido su legitimación en torno a su *antigüedad* y a la apropiación del aparato estatal desde los tiempos coloniales. El texto de Echagüe habla de un sistema de

relaciones en el que el capital simbólico desempeña un papel vital. En el marco de un aparato productivo restringido a las fronteras del monocultivo, incorporado periféricamente al mercado nacional, el control de la estructura burocrática provincial aparece como principal centro de interés y tensión. En su disputa entran a jugar diversos capitales simbólicos (que se contraponen o refuerzan en las diversas etapas): - pertenencia a la "estirpe fundadora", descendiente de conquistadores y familias patricias; -vínculos con la Iglesia; -vínculos políticos con Buenos Aires; -vínculos familiares o simbólicos con Europa; -niveles culturales y educativos (peso de las "profesiones" y títulos, sumamente escasos, obtenidos exclusivamente en las provincias centrales o en el exterior).

San Juan es la "capital cuyana" del pasado, tiempo que se prolonga necesariamente en el presente venciendo su exotismo, su masificación, su "trivialidad"; el pasado sobrevive en virtud de sus valores de "humanidad" pero, sobre todo, porque en esta tierra es la naturaleza misma quien determina el tiempo como retorno. Los atributos locales esenciales son el tiempo cíclico y el contraste. Y el contraste natural, "las recias alternancias geográficas", la oscilación extrema de su medio físico que ha modelado su historia con forma de tragedia, ha dado por fruto dos tradiciones políticas opuestas. Una de ellas es caracterizada sucesivamente como "vandálica", "caudillesca", "farisea", la otra como "heroica" y "homérica"; no se corresponden con partidos políticos determinados, sino con "castas", familias y tradiciones, definidas éstas a su vez por la virtud o la ausencia de valor.

La serie de tragedias que marcan la historia provincial tiene una fecha de inicio, a partir de la cual ellas jalonarán la vida del pueblo de San Juan, que aparece "en ocasiones acaudillado por asnos":

"Estas se inician a la hora misma en que la provincia se declara independiente, durante la anarquía del año 20, acontecimiento que sólo puede consumarse a fuerza de sublevaciones de tropas, asesinatos, deportaciones y saqueos, para concluir con el doliente martirologio del gobernador de la Roza. Luego, las invasiones interprovinciales, las tres Rinconadas de espeluznante memoria, en el año 25, en el año 61, en el año 66 -sin contar la cuarta, de reciente data- y otra vez los saqueos: los de Aldao, los de Brizuela, los de Facundo, los de Guayama, los vandálicos ´colorados` que asuelan y matan sin misericordia dejando en las generaciones un estremecimiento de horror hereditario." (Echagüe, 2002:19)

A esta *raza* se opone otra: la de los *hijos* de esta tierra, que gestaron la patria. Su estirpe de hidalgos proviene de la civilización conquistadora, que fusionó su sangre y su cultura con el elemento étnico originario, dando por resultado una casta apegada a su terruño.

La distancia irreductible entre las dos tradiciones políticas provinciales está inscrita en la naturaleza: "...Si la San Juan de historia sangrienta, paisajes áridos, pasiones indómitas y ambiente de catástrofe tiene su tradición, tiénela también la de los vergeles y los sembradíos, la de las acequias cantarinas y los frutos dulcísimos, la de las mujeres valerosas y los hombres enérgicos" (*Idem.*:24) El paisaje cataclísmico, árido, seco, estéril, de cactus y pedregales, frente a los verdes vergeles, opimos viñedos, sembradíos y campiñas, de frutos dulces y acequias cantarinas. La pasión indómita y catastrófica frente a la energía y el valor.

La oposición central se establece entre los grupos provenientes del régimen sarmientista -que sufre importantes mutaciones a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX-, conductor de la *organización nacional* en la provincia, y sus adversarios (partidos definidos por prácticas políticas populistas y, sobre todo, los sectores dominantes rurales). Esta oposición histórica es proyectada al presente -las décadas del diez y del veinte-, encarnada en la lucha política que enfrenta a las líneas conservadoras, por un lado, y a radicales y *bloquistas*, por otro. El principal factor común entre el viejo caudillismo (manifestación representada como *vandalismo* de una facción rural que no se aviene al camino del progreso), y los nuevos caudillismos (surgidos en el seno de los nuevos partidos políticos, gestores de la *empresa* del sufragio universal), consiste en la posibilidad que implican -su riesgo potencial- de dejar ceder las compuertas y abrir irremediamente el paso a la *masificación* de la vida política y social. Civilización o barbarie. Sólo que ambos términos son redefinidos "hacia atrás" a partir del presente. El tiempo presente no es abordado en el texto, es un tiempo suspendido, mas se refleja retratado en el pasado, que ofrece claramente el juego de alternativas posibles y, una u otra, sólo pueden realizar el resultado fatal de la predicción.

El sistema de oposiciones representado en *San Juan* pone en escena el sistema de oposiciones reales, las tensiones en el interior del sector oligárquico provincial; al mismo tiempo, figura los términos de su articulación a la clase fundamental nacional en proceso de integración. La construcción de la "identidad regional", que posee varias vertientes en virtud de los diversos posicionamientos, se inscribe en el movimiento de

reestructuración de ese sector social en el período histórico que se abre hacia la última década del siglo XIX. Los procedimientos simbólicos puestos en acción en esta obra parecen orientarse a tres objetivos fundamentales: estatuir la diferenciación y especificidad del nivel provincial, cribar y “depurar” su imagen histórica, e instaurar su necesidad en la dimensión nacional.

La producción historiográfica de Echagüe se enmarca en la escuela desarrollada por los intelectuales liberales de la generación del '37 –en particular Sarmiento y Hudson-, y continuada consecuentemente en las generaciones posteriores –en una línea que arranca en la concepción unitaria de la política nacional- en torno a la ecuación sarmientina de *civilización/barbarie*. Su obra se inscribe en el marco de esta tradición histórica provincial, al mismo tiempo que forma parte de una corriente de reelaboración de sus términos: en el planteo de Rojas, la contraposición real se establece entre "indianismo y exotismo" –lo *raigal* y lo *importado*–, siendo la historia argentina una serie de confrontaciones entre ambos y dando como resultado no antagonismos irresolubles sino sucesivas *síntesis* superadoras. E, integrándose a la línea de Gálvez, Echagüe propone una revalorización de la tradición hispánica y católica, de profunda raigambre en la provincia.

Echagüe, integrante de la “Nueva Generación” de intelectuales, comparte también la idea de la continuidad histórica de su generación respecto de la del 37, y su “orfandad” en relación a la generación precedente, la de 1880. Esa orfandad, señala Julio V. González en *La nueva generación argentina en perspectiva histórica* (1924), consiste en un agotamiento profundo del sistema de ideas –filosóficas, políticas e históricas- que produjo un corte en “el hilo de la historia”. “Para dar con la respuesta llamada a resolver el interrogante que abre la nueva generación cuando busca arraigo histórico, una vez negada toda vinculación con la generación inmediata anterior, es necesario insistir en el sentido propio que aquélla comienza por dar a la historia. Para ella la historia es la corriente ideológica que se pone de manifiesto a través de los hechos cuyo eslabonamiento va marcando el proceso de formación de la colectividad. Los hechos históricos, cuyo mero y limitado valor externo ha constituido la historia argentina para la generación pasada, tienen para nosotros solamente el valor que puedan adquirir como manifestaciones comprobatorias de la existencia de una idea en marcha. Esta idea no puede ser sino la revolucionaria de Mayo... En la perspectiva histórica, la Nueva Generación puede solucionar su problema, respondiendo a los principios de continuidad, evolución y eslabonamiento históricos, con los cuales nos

quieren poner en pugna los sobrevivientes o actualizantes de la pasada generación.”
(Halperín Donghi, 2005:395)

La concepción regionalista de la historia plantea una ruptura con la visión política y cultural de la generación del ochenta; sin embargo implica importantes continuidades, fundamentalmente epistemológicas, en cuanto a estrategias de consolidación del campo historiográfico. La "naturalización de la historia" constituye su estrategia de fondo. La naturalización se elabora en torno a dos ejes simultáneos: la construcción de la historiografía como conocimiento natural, es decir, concebida reflejo objetivo de la realidad histórica, y la concepción de la determinación, es decir de la realidad histórica sometida a causas inscritas en el orden de la naturaleza. Este doble juego sostiene la capacidad de predicción: la posibilidad de leer en la realidad el patrón y los ciclos de alternancias y recurrencia de los hechos históricos -el descubrimiento de sus *leyes*- permite proyectar hacia adelante, prever, sus consecuencias necesarias.

Así, la historia, que en tanto ciencia natural es capaz de predecir, es por ello la forma de conocimiento capaz de postular -de ratificar o de instituir por su propio peso- un marco normativo para la vida social. Es decir, de fundar el único orden ético que hace posible el porvenir.

Práctica intelectual y estrategias culturales

La elaboración de una identidad -de una nueva clasificación- colectiva, corresponde y genera nuevas modalidades de regulación de relaciones. La *identidad nacional* que el movimiento nacionalista argentino propone restaurar, visión particularista de la identidad, concebida como suma de las identidades regionales y locales, pero siempre en función de la conformación del Todo como finalidad esencial, contiene una nueva forma de articulación de Nación y provincias, forma que permita sostener la alianza de las oligarquías provinciales, requisito de la *unificación nacional*, y frenar el avance de las masas *aluvionales* sobre el campo político. Un nuevo modo de relación pensado desde un recambio “generacional”, un recambio en el seno del campo intelectual en formación, que se traduce en una renovación de posiciones a nivel institucional y en el cuestionamiento y desplazamiento del sistema ideológico acuñado en los ochenta.

Halperin Donghi, en su análisis de la reforma institucional abierta por la ley Sáenz Peña, pone el énfasis, como principal eje de la transición de la *República*

posible a la República verdadera, en el cambio de relaciones entre Estado y sociedad. “Bajo la égida de la República posible aquél, yendo más allá de suplir la supuestamente probada incapacidad de ésta para darse un rumbo válido, debía imponerle las pautas propias de la civilización europea y moderna. La República verdadera, al instaurar un gobierno representativo de la ciudadanía, cuyos integrantes lo eran a la vez de los muy variados grupos que convivían en una sociedad compleja y diferenciada, suponía en los hechos un nuevo modo de articulación entre Estado y sociedad. Puesto que era el arribo de ésta a la mayoría de edad el que había hecho posible el ingreso en esa nueva etapa política, aquél no podía ser ya su tutor; la relación desigual que la República posible había instaurado entre ambos debía dejar paso a una red de articulaciones nuevas, cuyo abordaje abría un nuevo territorio a la reflexión política argentina...” (Halperin Donghi, 2005:45)

En ese proceso de transición se inscribe la formación de la categoría de intelectuales, que designa a las prácticas especializadas que encarnan, por partida doble, el lugar de la conjunción. Un nuevo repertorio de temas centraliza la confluencia de intelectuales pertenecientes a diferentes estratos y regiones, y que deben ahora a esa pertenencia, y a su representación, la posibilidad de ingresar tanto al mercado editorial como a las instituciones académicas en proceso de surgimiento o reestructuración. A raíz de diversas cuestiones –las implicadas por la implantación del sufragio universal o las referidas a los posicionamientos frente a la guerra mundial-, y desde posiciones plurales y contradictorias, se hace oír la voz de ciertas figuras públicas “que debían al lugar que ocupaban en el campo intelectual, artístico o literario la autoridad que a su juicio les daba el derecho y les imponía el deber de orientar a la nación”: “He aquí el primer anuncio de que en la etapa que va a abrirse, este linaje de figuras va a tener un papel más central en las reflexiones sobre los dilemas inéditos que ella iba a plantear a la Argentina que en las que han quedado atrás. Mientras hasta 1880 esa reflexión ha estado dominada por quienes eran a la vez miembros de la clase política y presencias en el campo intelectual, luego de esa fecha comenzó una progresiva diferenciación entre una y otra esfera, pero a la vez esa reflexión misma pareció haber perdido mucho de su urgencia. ...Para aludir a las figuras que desde ahora iban a compartir el primer plano, existe ya una denominación que desde hace décadas había ganado circulación en Francia, y no es desconocida en la Argentina: son los intelectuales, quienes aspiran a articular una visión de la sociedad y sus problemas surgida de un esfuerzo de análisis que proclama como su único objetivo la búsqueda

de la verdad cualesquiera sean sus consecuencias, y que no podría por lo tanto estar influido por las perspectivas propias de los grupos sociales o profesionales de los cuales cada uno de esos intelectuales no puede evitar formar parte. Es la lealtad a ese imperativo moral, que define por sobre todo a los intelectuales, más que las destrezas y talentos que han atraído sobre cada uno de ellos la atención colectiva, la que les da el derecho a postularse como guías y orientadores de la sociedad de la que forman parte.” (Halperín Donghi, 2005:56)

El papel de la “nueva generación” es concebido como “misión” de revelación y reparación, misión que sólo puede ser llevada a cabo por quienes, en función de su formación y objetivos profesionales específicos, se encuentran en condición de trascender sus determinaciones sociales inmediatas. En esa trascendencia radica la diferenciación esencial con respecto a la práctica política. El distanciamiento de la esfera política –es decir, la “autonomización” de la práctica intelectual- implica la delimitación de una función propia, particular, al mismo tiempo que la fundamentación de un lugar central en la vida de la sociedad en función de su visión “universal”, no sujeta ni constreñida por intereses parciales e ideologías políticas sectoriales. Un papel político central para un cuerpo especializado en el conocimiento de la realidad y que, por ello mismo, se sitúa fuera de la lucha política.

Esta imagen ideal de la función del intelectual contrasta fuertemente con las contradicciones de su génesis histórica, en la que se definen paulatinamente las tácticas y estrategias de conformación del campo –de su estructura y jerarquías- y de la inserción social de su producción: “... ella ofrece una versión embellecida de las consecuencias que alcanza para los intelectuales un modo de inserción en la sociedad que es radicalmente distinto del de los integrantes de la clase política. Así, el compromiso con la verdad alude a su modo a la adscripción a una comunidad ideal que no conoce fronteras, y que ha tomado a su cargo redefinir el acervo de creencias colectivas de acuerdo con las cambiantes exigencias de la historia en curso: mientras la clase política, que deriva su legitimidad de su identificación con un proyecto de largo aliento cuya justificación ideológica arraiga en el pasado, prefiere prudentemente evitar cualquier innovación ideológica demasiado radical, el intelectual resiste mal a la tentación de interpretar su compromiso con la verdad como un compromiso con la novedad. Esa tentación se torna tanto más fuerte porque la ambición de orientar la opinión no sólo anida en los intelectuales como grupo; ella es también implícitamente esgrimida por cada uno de los integrantes de ese grupo frente a cofrades que son a la

vez rivales. La pretensión de cada uno de ellos de ser reconocido como el más autorizado de los buscadores y reveladores de la verdad domina la actitud con que se vuelve hacia la sociedad de la que aspira a constituirse en guía, de la que va a proponer una imagen influida sobre todo por la distancia que cree percibir entre el que a su juicio debiera ser su lugar legítimo en ella y el que ella está dispuesta a asignarle.” (Halperín Donghi, 2005:56)

El movimiento nacionalista, engendrado por la “nueva generación”, expresa en su concepción de la historia la confluencia de una multiplicidad de procesos, vinculados a los movimientos producidos en las relaciones constitutivas entre los sectores sociales fundamentales y subalternos, es decir a un reacomodamiento del *sistema hegemónico* (el pasaje del momento de la "hegemonía organicista" al de la "hegemonía pluralista", en términos de Ansaldi): -la construcción de un nuevo equilibrio en la clase dominante a escala nacional, y de nuevas relaciones con los otros sectores sociales, -la cohesión de los sectores oligárquicos provinciales y la reconfiguración de los sectores subalternos, -la consolidación de los Estados provinciales, -la profesionalización de las actividades intelectuales, la diversificación social de los productores y del público.

En la provincia de San Juan, las representaciones de la *región*, lugar que funda la Unidad, son elaboradas desde posiciones diferentes, con importantes puntos en común; tres concepciones que son el producto de diversos estratos de la práctica *intelectual* y que figuran la representación del mundo de los sectores sociales en tensión en el San Juan de principios de siglo: terratenientes del modelo productivo tradicional; sectores emergentes, comerciales, rurales e industriales; sector *oligárquico* "fundamental", amalgama de "nuevos" y "antiguos", en torno a su integración al modelo económico nacional.

El desplazamiento de sentido acerca de la función intelectual aparece manifiesto en la interpretación que hace Echagüe, a modo de ejemplo, de la génesis de *Recuerdos de provincia*, cuyos orígenes quedan resituados en el plano de las motivaciones estéticas y psicológicas. La misión de recuperar al “Sarmiento artista” es finalidad central de varios trabajos de historia y crítica literarias de Echagüe, dimensión que convierte a aquél en “paradigma de las generaciones posteriores”. El origen de la obra es la exaltación de “la gente de su estirpe y lo titánico de su lucha... revivir impresiones de infancia y juventud”, “...en *Recuerdos de provincia* se reveló su arte incomparable para evocar cuadros del ambiente nativo y relatar pasajes de la

existencia familiar”. (Echagüe, 1933:62) Encuentra en Sarmiento el antecedente directo de los temas de su propia época: *estirpe, familia, ambiente nativo*, figuras que aluden al sustrato de lo que, en esta nueva visión del romanticismo, constituye el nudo mismo del arte, la vuelta a la raíz. Pero no una vuelta en clave meramente localista y fragmentaria, sino integrada en una síntesis, en una fusión sustancial, a valores universales, generales, trascendentes. La lectura esteticista, es decir elaborada desde la mirada de especialistas, y arrebatada a las interpretaciones meramente políticas (“externas”), decreta el *valor* legítimo de las obras culturales, aquel que las hace intemporales, y cuya vigencia indeclinable señala el camino a las nuevas generaciones: “El valor artístico es lo que sobrevive” (Echagüe, 1933:90) La continuidad temática, a partir de la Generación fundacional, es manifestación de un eslabonamiento profundo que sustenta la *legitimidad* de los herederos.

La mirada de Echagüe es la del intelectual *orgánico* del sector dirigente, sector que se ha configurado en sucesivas fusiones de grupos viejos y nuevos -grupos patricios tradicionales, principalmente comerciantes y propietarios, y nuevos grupos industriales bodegueros, en gran parte inmigrantes-, y que durante la primera década y, sobre todo, en la década de 1920, ve amenazado y disputado su monopolio del aparato estatal provincial a manos de regímenes de corte populista. Es la mirada del alto intelectual, posicionado en las cumbres de la esfera de producción autónoma, mirada específica de lo Universal, que se aboca a analizar de modo objetivo el pasado, sin comprometerse directamente con los partidos en pugna, y mucho menos con el que representa a su sector de origen (ese compromiso aparece sólo en el momento de la crisis).

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz, 1997, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Ariel, Buenos Aires.

ANSALDI, Waldo, PUCCIARELLI, Alfredo y VILLARRUEL, José (Editores), 1995, *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Biblos, Buenos Aires.

ARIAS, Domingo y PEÑALOZA, Carmen, 1966, *Historia de San Juan*. Spadoni, Prov. de Mendoza.

- BOURDIEU, Pierre**, 1971, "Campo intelectual y proyecto creador"; en **POUILLON J.**, *Problemas del estructuralismo*. Siglo XXI, México.
- BOURDIEU P.**, 1997, *Razones prácticas*. Anagrama, Barcelona.
- BURUCÚA, José Emilio** (Dir.), 2000, *Arte, sociedad y política*. Colección *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires.
- ECHAGÜE, Juan Pablo**, 2002, *Por donde corre el Zonda*. Ruy Díaz, Buenos Aires.
1933, *Paisajes y figuras de San Juan*. Tor, Buenos Aires.
- FALCÓN, Ricardo** (Dir. de tomo), 2000, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*; en **SURIANO, J.** (Coord.), *Nueva Historia Argentina*. Sudamericana. Buenos Aires.
- HALPERIN DONGHI, Tulio**, 2005, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Ariel, Buenos Aires.
- MONLA FIGUEROA, Alfredo**, 1927, *Juan Pablo Echagüe*. L.J. Rosso, Buenos Aires.
- ORTEGA, Facundo y GOLDBERG, María del C.** (Dir.), 2005, *Agentes y estrategias. La constitución del campo político en San Juan*. (Informe Final Proyecto de Investigación IISE), UNSJ, San Juan.
- ROIG, Arturo A.**, 1966, *Los diversos aspectos de la vida cultural de Mendoza (1915-1940)*. Prov. de Mendoza.
- ROMERO, José Luis**, 1994, *Las ideologías de la cultura nacional*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- TERÁN, Oscar** (Coord.), 2004, *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- VIDELA, Horacio**, 1990, *Historia de San Juan*. Instituto Salesiano de Artes Gráficas, Buenos Aires. a: T. V; b: T. VI.
- VIDELA, Horacio**, 1984, *Historia de San Juan. Reseña 1551 a 1982*. Plus Ultra, Buenos Aires.